

COBELLA. El fresón de Huelva⁽¹⁾

Fernando Romero, Gerente de la Sociedad Cooperativa Andaluza Nuestra Señora de la Bella (Cobella), repasaba mentalmente la situación a la que había llegado el sector fresero mientras esperaba en su despacho la visita del redactor del caso. Los agricultores onubenses, ante unas pérdidas de 43 millones de euros, habían lanzado un “SOS” urgente, en Abril de 2003, al ministro de Agricultura, Arias Cañete. Estas pérdidas venían ocasionadas por la lluvia, el descenso de precios, la falta de mano de obra, la existencia de un seguro no adaptado a las necesidades del sector y la competencia de Marruecos.

Ese país, junto a Turquía, con una producción de 90.000 y 110.000 Tm. respectivamente, disfrutaban de libre entrada en la Unión Europea en el periodo en el que las exportaciones andaluzas de fresones alcanzaban su nivel máximo. Los Acuerdos Euromediterraneos⁽²⁾ afectarían enormemente a la competitividad del sector de las fresas.

A todo esto, se sumaba la futura ampliación de la Unión Europea, que supondría nuevas oportunidades de mercado, con la incorporación de 175 millones de consumidores, pero que obligaría a mejorar la logística de la exportación; así como, la aparición de un gran competidor en el caso del fresón que sería Polonia, que había aumentado la superficie de cultivo desde 1998 hasta 2002 en un 31%.

Los acontecimientos se desarrollaban de manera acelerada y parecía que los años felices de los fresones, donde se vendía todo lo que se producía y con unos márgenes altos, se habían acabado. Eran momentos en los que la innovación e imaginación eran claves para responder a los retos estratégicos de futuro.

COOPERATIVA LA BELLA

La Sociedad Cooperativa Andaluza Ntra. Sra. de la Bella, situada en Lepe, provincia de Huelva, fue creada en el año 1.967, con la ayuda de la Caja Rural de Huelva, como consecuencia de la necesidad de un grupo de agricultores de la zona de unirse para la manipulación y comercialización de sus propios productos.

(1) Caso de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo, preparado por Maria Estalella, Asistente de Investigación, , bajo la supervisión del Prof. Rafael Ollero Calatayud, para servir como base de discusión y no como ilustración de la gestión adecuada o inadecuada de una situación determinada.

Copyright © Noviembre 2003. Instituto Internacional San Telmo.

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita del Instituto Internacional San Telmo.

(2) Acuerdos comerciales preferenciales entre Unión Europea y países del arco mediterráneo (Marruecos, Túnez, Argelia, Egipto y Siria) que persigue una mayor liberalización en intercambios comerciales – dependiendo de sectores- con financiación preferente para el desarrollo de esos países.

Los primeros años fueron años de dificultades en los que la cooperativa se dedicó a comercializar productos de secano y huerta de verano como tomates, pimientos, etc. A su vez la Cooperativa fue introductora e impulsora de la corriente mecanizadora en las actividades agrarias. Algunos grandes logros fueron la introducción de los primeros tractores, la primera cosechadora y empacadora automática y la primera máquina peladora de almendra.

A comienzos de los años 80, con la llegada del cultivo del fresón, la cooperativa experimentó una gran transformación. Fue el llamado “boom de los fresones”. Tras unas rentables experiencias en las zonas de Moguer y Lepe y, gracias a unas condiciones bioclimáticas excelentes, este cultivo comenzó a extenderse masivamente en toda la comarca. Fue entonces cuando entraron en la cooperativa casi 150 agricultores.

Desde el momento de su aparición, el fresón se convirtió en el producto más importante de la cooperativa, pasando la misma de tener el amplio significado de agrícola al específico de Cooperativa Fresera.

En aquellos años había una producción relativamente importante de ese cultivo en España, fundamentalmente en Salamanca y en menor medida en Barcelona, Valencia y Andalucía. Por entonces, también en comenzó a introducirse una tecnología de cultivo que había venido desarrollándose en California, a partir de una variedad de planta, que desplazó a la que entonces se utilizaba, de origen europeo. Esto originó que España se convirtiera en el principal país europeo productor de fresas, y el segundo mundial tras Estados Unidos, con una producción de 328.000 toneladas obtenidas durante 2001⁽³⁾, dedicándose el 60% de esta producción a la exportación, principalmente al resto de países de la Unión Europea.

El cultivo del fresón supuso la revolución del campo onubense. Las mejoras en técnicas de cultivo fueron continuas, así como las búsquedas de nuevas variedades para solucionar los problemas que iban apareciendo en las zonas de cultivo, abaratando costes y adaptándose mejor a los requerimientos de los mercados. Las condiciones climáticas eran óptimas así como las características del suelo. Estas características permitieron producir una fruta temprana muy atractiva y de una alta calidad que justificaba la gran acogida de este fruto por parte del mercado europeo. Huelva poseía alrededor del 82% de la superficie nacional dedicada al cultivo y casi el 86% de la producción.

Esta actividad creó más de 2.000 empresas directas, junto a otras tantas auxiliares, lo cual generó más de 50.000 puestos de trabajo, con una producción anual bruta de alrededor de 400 millones de euros. A su vez representaba alrededor del 60% de la producción final agraria de la provincia de Huelva, que se convirtió junto con Almería en la provincia de mayor producción agrícola de Andalucía.

Las variedades californianas se adaptaron perfectamente a las condiciones de cultivo onubenses y proporcionaban mayores rendimientos que las europeas. Así, y tras variedades como la Oso Grande, desde 1997 la variedad más cultivada pasó a ser la denominada “Camarosa”, ya que mientras aquella, producía unos 750 gr. por planta, la “Camarosa” rondaba los 900 gr. y ofrecía un magnífico calibre, sabor y textura.

⁽³⁾ Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2.001

La planta de fresón utilizada en España se obtenía por propagación vegetativa a través de los estolones producidos por plantas madres obtenidas en California en un 95% de los casos y cultivadas en viveros del norte de España. Estos viveros para la obtención de planta podían ser de altura, situados a altitudes próximas a los 1.000 m sobre el nivel del mar, o de bajura, que se realizaban en la zona de cultivo de Huelva. Estos últimos eran escasos y tendían a desaparecer, al dar plantas de peor calidad.

Los viveros de altura estaban situados, principalmente, en la zona de Castilla-León, en zonas llanas de suelo arenoso y PH ácido a una altitud comprendida entre 850 m y 1.100 m, con clima continental, para que las plantas acumulasen en el mes de septiembre y octubre el número de horas-frío necesarias para una adecuada floración en la zona de producción. Cobella instaló unos viveros propios en Ávila y Valladolid, convirtiéndose de esta forma en productores de plantón de fresón y logrando un seguimiento desde mucho antes de que el plantón llegara a sus campos de cultivo. En sus viveros, los técnicos responsables de su funcionamiento realizaban la selección del plantón, buscando de este modo desde su origen una planta sana y fuerte que contribuyese a una fruta de mejor calidad y a la disminución de tratamientos para su cultivo.

El sistema de cultivo seguido en viveros era el de plantaciones anuales realizadas entre abril y mayo, en parcelas arenosas. La recolección de planta fresca se llevaba a cabo durante el mes de octubre y se transportaba a Huelva para su trasplante durante ese mismo mes o principios de noviembre. Allí los técnicos agrícolas de Cobella iban siguiendo las distintas fases de plantación y recolección de la fruta, orientando al agricultor a fin de obtener la mayor calidad.

Con el fin de ayudar y asesorar a sus agricultores, los técnicos agrícolas contaban dentro de las instalaciones con una finca de aproximadamente una hectárea de superficie dedicada a experiencias de cultivo del fresón. En dicha finca se plantaban anualmente las distintas variedades de fresones que predominaban en el mercado, sometiénolas a distintos controles relacionados con su cultivo como son: fecha de plantación, tipo de cobertura, tipo de riego, tratamientos aplicados, etc. De ese modo la cooperativa obtenía importantes conclusiones sobre las variedades más adecuadas y a qué parámetros de cultivo respondían mejor.

PRODUCCION

La recolección de la fruta se producía entre los meses de febrero y abril. Se realizaba de forma manual. En ella, se separaba la fruta de la planta y se realizaba la selección en función de su tamaño, color y apariencia. Se destinaban aquellas que poseían las mejores características para la exportación, las cuales se depositaban en barquetas de 250 ó 500 gramos; si no se disponía de la apariencia o tamaño requerido, se destinaban para su venta a granel o para uso industrial, usando en este caso bien cajas de cartón o de plástico.

Una vez que la fruta entraba en las instalaciones de Cobella, se realizaba un segundo control sobre las partidas verificando que la calidad de la misma era la adecuada para el destino dado. Se tomaban, muestras y se realizaba un análisis más profundo de los frutos comprobando que estos cumplían las exigencias de calidad marcadas. Tras la recepción de la